



Cròniques Viatgeres



La Biblioteca Universitaria Nacional de Helsinki

Por **Alfonso Moreira**

Aprovechando una de las oportunidades que nos ofrece de vez en cuando la vida en forma de Programa de Intercambio entre los centros de documentación europea de los quince Estados miembros de la UE, tuve la oportunidad el pasado mes de octubre de visitar la ciudad de Helsinki. Finlandia, para quien no se haya fijado, es el mayor y más salvaje de los países nórdicos y su capital se encuentra situada a tres horas de la capital de Estonia y a no más de ocho de San Petersburgo. Desde el mismo corazón de la ciudad es posible tomar uno de los ferries que unen las tres ciudades bálticas

‘Helsinki es un lugar apacible con un aire eslavo consecuencia de su pertenencia al imperio ruso hasta su independencia en 1918. De hecho, la mayoría de las películas de ambiente ruso rodadas por la industria americana (Doctor Zivago, Gorki Park) se han aprovechado de la similitud arquitectónica. El país aparece como un lugar lleno de nieve -nueve meses al año- y de bosque y lagos -siempre habitado por aficionados a la sauna, al viina-la bebida nacional- y al café. Los finlandeses, dicen los conocedores, tienen un sentido del humor muy particular que no les convierte precisamente en la alegría de la huerta y si en protagonistas de numerosos chistes elaborados por sus vecinos noruegos.

La capital de la República es una ciudad de tamaño medio edificada alrededor del puerto, ideal para pasear y recorrer andando cuando la temperatura lo permite, -en escasas ocasiones-. Uno conocía el país a través de las peculiares películas de Aki Kaurismäki -Almodovar con diálogos espaciados cada quince minutos- y había oído hablar de la sorprendente afición de sus habitantes a los ritmos del tango argentino, fondo musical perfecto para la melancolía imperante. Algunas piezas de Sibelius y las hazañas deportivas de los conductores y atletas finlandeses completaban el retrato previo del visitante.

Recién llegado a la Universidad de Helsinki tuve la oportunidad de visitar diferentes estamentos pertenecientes al sistema bibliotecario finés. Porque, y conviene aclararlo cuanto antes, los finlandeses se muestran orgullosos de sus bibliotecas. Razones tienen para estarlo, el ratio de libro almacenado en las bibliotecas por habitante es de los más altos del mundo y lo mismo ocurre con el número de préstamos por habitante. El clima ayuda, claro -en invierno se hiela el mar en la ciudad- pero la transparencia en el funcionamiento de las instituciones resulta altamente llamativo para un visitante mediterráneo. Desde mi lugar de residencia podía acceder, previa muestra de mi pasaporte, al fondo de las bibliotecas públicas, universitarias, especializadas -estadísticas o legislación- e incluso a la biblioteca del Parlamento Nacional.

La lengua finlandesa es, con el vasco y el húngaro uno de los idiomas europeos que no participan del tronco común indoeuropeo y comparte con las lenguas anteriormente mencionadas la extrema dificultad en el aprendizaje -no cuentan con artículos y hasta la partícula negativa dispone de varias posibilidades de conjugación-. Los sucesivos encuentros con colegas finlandeses y el afortunado hallazgo de la disposición de material informativo en inglés debido al reciente Congreso de la IFLA en Copenhague (ver Mei número 20) me permitió hacerme una idea general de los desafíos y líneas de actuación de los bibliotecarios finlandeses en la actualidad. Sus preocupaciones no son otras que las de conocer el papel del bibliotecario en la sociedad de la información. Para ello han elaborado un programa de actuación llamado National Electronic Library con el objetivo de asegurar el acceso a las tecnologías de la información a los ciudadanos a través del sistema bibliotecario. La financiación del mismo corre a cargo de los beneficios obtenidos por el Estado en la venta de las empresas públicas realizada durante los primeros años de la década de los noventa. La National Electronic Library forma parte de una estrategia global del Ministerio de Educación con dos líneas de acción: educación investigación y formación en la sociedad de la información y líneas de acción hacia la sociedad de la información:

La entidad responsable del programa de acción mencionado es la Biblioteca Universitaria de Helsinki. Esta biblioteca cuenta con la particularidad de ejercer, al mismo tiempo, como biblioteca universitaria y como biblioteca nacional para evitar duplicidades -en palabras de sus responsables-. Desde sus oficinas se organiza la actividad de la red nacional en forma de compras conjuntas de software para las universidades -VTLS-, edición de la bibliografía nacional -Fennica CD-, la base de datos de publicaciones periódicas en finés -Kati CD- o la bibliografía nacional correspondiente al período 1499-1700.

La biblioteca universitaria se encuentra alojada en un edificio histórico en la misma plaza de la catedral y el parlamento. El arquitecto Carl Engel la ideó en 1840 tras realizar la ordenación urbanística de San Petersburgo y la estatua del zar Alejandro 1, que todavía ocupa un lugar central en la plaza del Senado. El edificio ha sido restaurado recientemente para proceder a la ampliación de la biblioteca y la estructura, en forma de balcones interiores, permite la celebración en su seno de numerosas actividades musicales,

Los lectores interesados en conocer cómo serán las bibliotecas en nuestro país algún día pueden apuntar su navegador a la dirección <http://Ainnea.helsinki.fi/~yk/hd/indexe.html>. Allí podrán consultar la lista de proyectos en los que se encuentra embarcada la biblioteca universitaria en la actualidad: digitalización de la Obra de Jean Sibelius, adquisición y archivo de publicaciones electrónicas y proyecto Muisti (Memoria) de digitalización de los fondos de los museos nacionales, entre otros. También participan del proyecto conjunto Gabriel (Red de Bibliotecas Nacionales Europeas) y One (Opac Network in Europe). Visitas como esta le reafirman a uno en la convicción de que el papel de los profesionales de la información en la sociedad de la información será el que ellos decidan. Además me encuentro plenamente convencido -ya lo estaba con anterioridad- de que la existencia de un sistema bibliotecario coordinado es una de las necesidades prioritarias del sector. 'La información financiada con fondos públicos debe de tener, necesariamente un acceso igualmente público %

HELSINKI UNIVERSITY LIBRARY
THE NATIONAL LIBRARY OF FINLAND

